

ADORADORAS PRESENCIALES DEL S.S. SACRAMENTO



Oraciones para la noche de Vela

JUNTA DE TURNO

ORACIÓN PREPARATORIA. (Se hace la señal de la cruz)

V. Adorado sea el Santísimo Sacramento.

R. Por siempre sea bendito y alabado.

V. Ave María Purísima.

R. Sin pecado concebida.

V. Ven, Espíritu Santo.

R. Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor.

V. Envía tu Espíritu y serán creados.

R. y renovarás la faz de la tierra.

Oremos: OH Dios, que has ilustrado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haz que, guiados por el mismo Espíritu, sintamos rectamente y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

VISPERAS Y SANTA MISA

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORAS

(Tiempo ordinario 1)

(De rodillas y todas a la vez)

Y ahora, Cuando los hombres descansan del trabajo, cuando los templos se cierran, cuando se apagan las luces y las voces, bendecid al Señor, los siervos del Señor, los que pasáis la noche en la casa del Señor. Que no se extinga ni suprima la alabanza, ni una noche, ni una hora. Levantad las manos hacia el santuario - manos orantes dirigidas al Tabernáculo Santo de la presencia permanente del Señor - y bendecid al Señor. El Señor te bendiga desde Sión, desde Sión, la Iglesia, y desde esta célula de Iglesia que es nuestro grupo, bendiga el Señor a los hombres todos, a los que descansan y a los que velan, a los cercanos y a los alejados a los creyentes y a los incrédulos, a los que busca... Desde Sión —su Iglesia— nos bendiga al Señor, el que hizo cielo y tierra. Amén

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORAS
(Tiempo ordinario 2)
(De rodillas y todas a la vez)

Lector:

--- Creemos, Señor, que estás realmente presente en la Eucaristía, y te adoramos, Jesucristo, Dios y Hombre. Y porque deseamos expresarte nuestra fe, nuestra esperanza, nuestro amor y nuestro deseo de permanecer siempre contigo,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

--- Sintiendo la responsabilidad de prolongar en estas horas de la noche la alabanza que te canta toda la creación,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

--- Para velar contigo esta noche, uniéndonos a tu oración y a tu adoración al Padre, uniéndonos a tu inmolación por toda la humanidad,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

--- Responsables y representantes de la Iglesia que ora, trabaja, ama, sufre,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

--- Para llenarnos de ti, para ser luego signo de tu presencia y de tu Amor,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia.

--- Deseamos, Señor, fortalecernos con el Pan de Vida para estar siempre disponibles, en actitud de servicio, en entrega constante a ti, a la Iglesia, a los hermanos... Y por eso,

Todos: Venimos, Señor, a tu presencia. Amén

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORAS

(Tiempo ordinario 3)

(De rodillas y todas a la vez)

Ante Ti, Señor, nos hemos reunido esta noche, acabado el trabajo del día, para presentarte nuestra ofrenda, la ofrenda de nosotras mismas, en un acto de alabanza y de adoración. Es la hora del descanso. Mientras nuestros hermanos

duermen, nosotras nos sentimos comprometidas a velar, en nombre de la Iglesia, para que tu gloria, Señor, sea sin cesar reconocida; para que el tiempo, en que se desarrolla nuestra vida humana, se convierta, hora tras hora, día y noche, en un cántico de alabanza a ti. Unidas y comprometidas con toda la humanidad, queremos, una vez más, recoger esta noche los frutos de la laboriosidad de los hombres del campo y de la industria, el esfuerzo de los que luchan, la reflexión de los que estudian e investigan, el holocausto de los que sufren en el cuerpo y en el alma, el amor de las familias, las nobles aspiraciones de los jóvenes, las preguntas de los niños, ávidos de saber. Queremos hacernos presentes y disponibles a tu presencia, renovando una vez más ante ti el compromiso de servicio a que nos has llamado: Compromiso de adoración constante y de presencia callada, pero vigilante y activa, en el mundo. Danos tu gracia para que, avivando nuestra fe y encendiendo nuestros corazones, te adoremos unidas esta noche con

más fervor que nunca. Que con María, tu Madre, sepamos adorarte y alabarte continuamente, y darte gracias porque nos has salvado, y porque aceptas nuestra ayuda, unidas a ti, para salvar al mundo, y porque permaneces, cercano, entre nosotras, como paga y señal de salvación. Amén.

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORAS
(Tiempo ordinario 4)

(De rodillas y todas a la vez)

¡Señor Jesús! Como Pedro, Santiago y Juan, que oyeron tu voz angustiada en el Huerto de los Olivos al decirles: «Velad conmigo» (Mt 26, 36). También nosotras en esta noche la escuchamos y queremos estar muy cerca de ti. La maravillosa realidad de tu presencia eucarística nos recuerda la salvación que nos trajiste y alimenta nuestra esperanza en la salvación definitiva que aguardamos. Por eso, esta noche, nuestra Vela

quiere ser acción de gracias anticipada por el encuentro final que esperamos, expresión del propósito de vivir vigilantes todos los días de nuestra vida, en espera de ése encuentro definitivo. Como Pedro, Santiago y Juan, queremos estar muy cerca de ti. Pobres y débiles como ellos, aquí estamos con nuestros pecados, nuestra pequeñez, nuestra esencial limitación. Por intercesión de María, tu Madre, cuyo sí hizo posible tu venida entre nosotras, te presentamos humildemente nuestra oración para que, unida a la tuya, se convierta en alabanza perfecta al Padre y en salvación para todos los hombres. Amén.



**ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORAS
(Adviento)**

(De rodillas y todas a la vez)

Señor nuestro Jesucristo: Tu apóstol Pablo nos dijo: «Cada vez que coméis este Pan o bebéis este Cáliz, anunciáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.» (I Cor.11), la Eucaristía que adoramos es, pues, recuerdo banquete y anuncio. La maravillosa realidad de tu presencia nos recuerda la salvación que nos trajiste, y alimenta nuestra esperanza en la salvación definitiva que aguarda. Por eso, en esta noche de este tiempo de Adviento, nuestra Vela será de acción de gracias anticipadas por el encuentro final que esperamos. Estamos contigo ya. Sabemos que tu promesa no falla. Si tu venida nos encuentra vigilantes, estaremos contigo eternamente. Tu palabra resuena como un mandato: «Esperad aquí y velad conmigo.» (Mt. 26, 38) Nuestra Vela de esta noche quiere ser expresión de un propósito: Viviremos vigilantes todos los días de nuestra vida en espera del encuentro final. Tu Iglesia,

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORAS
(Navidad)
(De rodillas y todas a la vez)

Señor nuestro Jesucristo: Mientras la Iglesia conmemora con la alegría de siempre el recuerdo aniversario de tu nacimiento y manifestación al mundo, las Adoradoras Presenciales velan en tu presencia como José y María junto a tu cuna. La negativa de hospedar a María y a José privó a los habitantes de Belén del honor de que hubiera nacido en su casa. No sabían que en el seno de María ibas tú, próximo a nacer. Nosotras te invitamos a nacer en cada una de nosotras, como quería S. Pablo, y prometemos abrir nuestros corazones para hospedar a todos los hombres necesitados como si fueras tú mismo. Sabemos que en cada uno de ellos estás tú y que das como hecho a ti lo que hiciéramos por ellos. Esta noche te presentamos el recibimiento cálido y cordial de María y José, la adoración humilde y alborozada de los pastores y la ofrenda generosa de los

Magos. Unimos nuestra alabanza al cántico de los ángeles en la Nochebuena. Desde aquella fecha feliz que conmemoramos, los hombres podemos dar gloria a Dios en las alturas, porque por ti, contigo y en ti, que eres nuestra cabeza, llega a Dios Padre todo poderoso en unión del Espíritu Santo todo honor y toda gloria. Te pedimos para nosotras, nuestros familiares y amigos, nuestra patria, la Iglesia y el mundo entero, la paz que trajiste a los hombres que ama el Señor. Escucha nuestras paces: Con nosotras oran también la Virgen Santa María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra, su esposo S. José, S. Pascual Bailón, todos los ángeles y las adoradoras que nos han precedido y están contigo en el cielo. Por la intercesión y la fe de tu Iglesia, nos dirigimos a ti, Jesucristo Señor nuestro, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORAS

(Cuaresma)

(De rodillas y todas a la vez)

Señor nuestro Jesucristo: Tu Pasión y Muerte, que la Eucaristía nos recuerda, son la prueba más clara del amor de Dios al hombre. «De tal manera amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Unigénito.»(Jn. 3, 16). «En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.» (Un 4, 10). «La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.» (Rom 5,8) De corazones bien nacidos es ser agradecidos, y agradecerte el haber muerto por nosotras y para la remisión de nuestros pecados, nos exige un esfuerzo continuo de conversión. Nuestras Velas son siempre de acción de gracias. Pero en este tiempo de Cuaresma, cuando la Iglesia insistentemente nos invita a la penitencia y conversión, nuestra Noche ha de

tener carácter penitencial. Reconocemos que «hemos pecado, hemos obrado injustamente, somos culpables.» (IRe 8, 47) y, con el profeta David, pedimos: «Misericordia, Dios mío, por tu bondad.» (Sal 50). Que tu cuerpo, entregado por nosotras y levantado en la cruz, nos haga volvernos a ti. Que tu sangre derramada para la remisión de los pecados purifique de las obras muertas nuestras conciencias para rendir culto a Dios vivo. (Heb 9, 14). Que la Eucaristía nos recuerde siempre la obligada respuesta del agradecimiento: Que si tú diste tu vida por nosotras, también nosotras debemos dar la vida por los hermanos. Escucha, Señor, nuestras preces: Con nosotras oran también la Virgen Santa María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra, su esposo San José, San Pascual Bailón, todos los ángeles y las adoradoras que nos han precedido y están contigo en el cielo. Por su intercesión y la fe de tu Iglesia, nos dirigimos a ti, Jesucristo Señor nuestro, que vives y reinas con el Padre en la

unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORAS

(Pascua de Resurrección)

(De rodillas y todas a la vez)

Señor nuestro Jesucristo: Creemos que en el Sacramento del altar estás presente con tu humanidad, que un día resucitó de entre los muertos como prenda y garantía de nuestra futura resurrección. Camino de Emaús, has salido al encuentro de nuestra miseria y desesperación. Tus palabras de vida eterna han traído a nuestro corazón el calor y la esperanza mientras caminábamos en las tinieblas y en las sombras de la muerte. Te has adelantado a nuestra invitación y te has quedado con nosotras. Y te hemos reconocido en la fracción del pan. Por eso, esta Noche, queremos estar contigo, para agradecerte

el banquete que nos das. Tú dijiste: «El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día.» (Sn 6,55) Siembra, Señor, en nosotras esta semilla de inmortalidad que es tu cuerpo y tu sangre, resucitados de entre los muertos. Y riégala siempre con el rocío de tu Santo Espíritu, para que se cumpla en nosotras la afirmación de tu Apóstol: « Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.» (Rm 8,11) Escucha, Señor, las peticiones que sugiere a tu Iglesia el Espíritu: Con nosotras oran también la Virgen Santa María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra, su esposo San José, San Pascual Bailón, todos los ángeles y las adoradoras que nos han precedido y están contigo en el cielo. Por su intercesión y la fe de tu Iglesia, nos dirigimos a ti, Jesucristo Señor nuestro, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE PRESENTACIÓN DE ADORADORAS

(Jueves Santo)

(De rodillas y todas a la vez)

Señor Nuestro Jesucristo: Como Pedro, Santiago y Juan, que oyeron tu voz angustiada en el Huerto de los Olivos al decirles: «Velad conmigo», también nosotras en esta noche la escuchamos y queremos estar muy cerca de ti. Hace poco que les has entregado tu cuerpo y tu sangre, hechos «alimento para la vida de los hombres». Por eso hoy tu presencia en medio de nosotras es una realidad. Déjanos estar contigo. Tenemos mucho que agradecerte por tu legado a la Iglesia en la Última Cena: Institución de la Eucaristía y del sacerdocio ministerial, para perpetuar tu presencia entre nosotras; oración sacerdotal al Padre, en favor de tus futuros seguidores, y promesa del Espíritu Santo Consolador. Necesitamos pedirte mucho, porque «él está pronto, pero la carne es débil». Y queremos, sobre todo, acompañarte en la noche en que conmemoramos tu entrega al sacrificio y a la

muerte por los hombres. Acéptanos, Señor, en tu compañía. Haz que hagamos fecundo en nosotras tu sacrificio redentor. Acuérdate de nosotras tú que ya estás en tu Reino. Que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu Santo, y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén



PRECES EXPIATORIAS

(De rodillas)

¡Señor Jesús, que por amor a los hombres estás ahí, realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar! Tú eres la Luz que ilumina nuestras mentes; el Camino, para los que peregrinamos hacia la Jerusalén celeste; la

Verdad, para los que buscamos pequeñas verdades entre tantas falsedades; la Vida, que alimenta nuestras almas, asediadas por el mundo, la materia y el espíritu del mal; eres la vida en que estamos insertas. Tu presencia amorosa nos está preguntando como un día a Pedro: "Pedro, ¿me amas?" Para corresponder a tu amor, queremos imitarte reparando, y a la vez desagradiarte por los pecados nuestros y por los de todos los hombres. Para que deseemos ser pobres, para que defendamos a los pobres, para que todos seamos en espíritu pobres:

¡Nos ofrecemos Señor!

Para que los pacientes y sufridos y los que se inmolan en los claustros y en el mundo, sean debidamente valorados:

¡Nos ofrecemos Señor!

Para que reciban fuerza y consuelo los que lloran, y sufren y son despreciados por tu nombre o tu reino:

¡Nos ofrecemos Señor!

Para que sean fuertes y sirvan de ejemplo los que, en medio de tantos males, buscan la santidad y desean la justicia, en sí mismos y en los demás:

¡Nos ofrecemos Señor!

Para que sean cada día más numerosos los que se compadecen, aman y socorren, acompañan y consuelan, enseñan y aconsejan:

¡Nos ofrecemos Señor!

Para que los de corazón puro, noble, sincero y humilde te vean con fe ahora y con plenitud en el cielo:

¡Nos ofrecemos Señor!

Para que los que buscan la paz, la practican y la trabajan, vengán, como hijos de Dios, a los hijos del maligno:

¡Nos ofrecemos Señor!

Para que el dolor de los perseguidos por la justicia, en países y en ambientes, por enemigos y amigos, ilumine las tinieblas del mundo errante y secularizado y nos anime a imitarte y a imitarlos, sin miedo al sufrimiento, privaciones y persecuciones:

¡Nos ofrecemos Señor!

Para que tu Iglesia de verdad unida, fecunda y santa, firme católica y apostólica, sea signo tuyo elevado ante las naciones y verdadera luz de los pueblos:

¡Nos ofrecemos Señor!

Para que todos los cristianos, superando los criterios del mundo, recurramos a la oración como valor omnipotente y nos mantengamos siempre unidos en Oración con María, madre tuya y madre nuestra y con todos los hermanos:

¡Nos ofrecemos Señor!

OREMOS: Míranos oh Dios, reunidas en oración y amor. Habla Señor que como el profeta Samuel, tus siervas escuchan. Manda que estamos a tu servicio. Haz que tu Espíritu nos mantenga unidas al Papa, al Obispo, y muy unidas nosotras mismas, sin individualismos, ni recelos, ni intransigencias, ni caprichosos empeños de imponer nuestros criterios, y así puedas contar con nosotras en tu misión salvadora. Ayúdanos a no quitar la mano que hemos puesto en el arado, ni volver la vista atrás. Deseamos, como “los hijos del trueno”, beber tu cáliz, para estar contigo allá en tu Reino. Enséñanos a desprendernos de nuestra comodidad y pereza, a comprender a los demás y compartir con ellos su pobreza y dolor, sus angustias e ilusiones, dándonos todas a todos. Haz, en fin, que no te neguemos delante de los hombres para que no nos rechaces cuando nos presentemos en los cielos a gozar eternamente de tu inmenso amor y gloria. Amén

PRECES POR LOS SACERDOTES

**A nuestro Santísimo Padre el Papa,
-Dale Señor tu corazón de Buen Pastor.**

**A los sucesores de los Apóstoles,
-Dales Señor, solicitud paternal por sus
sacerdotes.**

**A los Obispos puestos por el Espíritu Santo,
-Compromételos con sus ovejas, Señor.**

**A los párrocos,
-enséñales a servir y a no desear ser servidos,
Señor.**

**A los confesores y directores espirituales,
-Hazlos Señor, instrumentos dóciles de tu
Espíritu.**

**A los que anuncian tu palabra,
-Que comuniquen espíritu y vida, Señor.**

**A los asistentes de apostolado seglar,
-Que lo impulsen con su testimonio, Señor.**

**A los que trabajan por la juventud,
-Que la comprometan contigo, Señor.**

**A los que trabajan entre los pobres,
-Haz que te vean y te sirvan en ellos, Señor**

**A los que atienden a los enfermos,
-Que les enseñen el valor del sufrimiento, Señor.**

**A los sacerdotes pobres,
-Socórrelos, Señor.**

**A los sacerdotes enfermos,
-Sánalos, Señor.**

**A los sacerdotes ancianos,
-Dales alegre esperanza, Señor.**

**A los tristes y afligidos,
-Consuélalos, Señor.**

**A los sacerdotes turbados,
-Dales tu paz, Señor.**

**A los que están en crisis,
-Muéstrales tu camino, Señor.**

**A los calumniados y perseguidos,
-Defiende su causa, Señor.**

**A los sacerdotes tibios,
-Inflámalos, Señor.**

**A los desalentados,
-Reanímalos, Señor.**

**A los que aspiran al sacerdocio,
-Dales la perseverancia, Señor.**

**A todos los sacerdotes,
-Dales fidelidad a Ti y a tu Iglesia, Señor.**

**A todos los sacerdotes,
-Dales obediencia y amor al Papa, Señor.**

**A todos los sacerdotes,
-Que vivan en comunión con su Obispo, Señor.**

**Que todos los sacerdotes,
-Sean uno como Tú y el Padre, Señor.**

**Que todos los sacerdotes,
-Promuevan la justicia con que Tú eres justo
Señor.**

**Que todos los sacerdotes,
-Colaboren en la unidad del presbiterio, Señor.**

**Que todos los sacerdotes, llenos de Ti,
-Vivan con alegría en el celibato, Señor.**

**A todos los sacerdotes,
-Dales la plenitud de tu Espíritu y transfórmalos
en Ti, Señor.**

**A todos los sacerdotes Señor.
-Que el Espíritu Santo los posea, y que por ellos
renueve la faz de la tierra.**

**Oración: Divino Corazón de Jesús, Corazón lleno
de celo por la gloria de tu Padre, te rogamos por
todos los sacerdotes. Por tu Espíritu Santo
llénalos de fe, de celo y amor. Amén**

ALABANZAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo Dios y hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea María Santísima la excelsa Madre de Dios

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendita sea María Santísima Madre de la Iglesia.

Bendito sea su castísimo esposo San José.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.



ÁNGELUS

**(Todo el año, excepto en tiempo Pascual que se
sustituye por el Regina Coeli.)**

V. El Ángel del Señor anunció a María,

**R. Y concibió por obra y gracia del Espíritu
Santo.**

Avemaría.

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Avemaría.

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Avemaría.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén



